

La historia clínica de Cristóbal Colón

Autor: Lic. José Antonio López Espinosa

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. Calle E, No. 454 entre 19 y 21, Vedado.



El nombre de **Cristóbal Colón**, el navegante genovés quien con sólo 25 años se instaló en Lisboa, estableció contacto con las grandes empresas descubridoras de Portugal, asimiló los conceptos sobre la esfericidad de la Tierra y elaboró un proyecto de llegar al oriente mediante la navegación hacia el occidente, está vinculado a la fecha del 12 de octubre, pues un día como éste del año 1492 llegó a la isla de Guanahaní, a la que bautizó como San Salvador. Ese acontecimiento lo convirtió en el descubridor de América.

En 1487, Colón había solicitado a los entonces reyes de España, Fernando e Isabel, le patrocinaran una expedición marítima a través del Océano Atlántico con el propósito de llegar a Asia. Cinco años después no sólo logró la anuencia de los reyes, pues obtuvo también de ellos los títulos de Virrey y de Almirante, así como la promesa de la décima parte de las riquezas que consiguiera en sus diligencias.

En un segundo viaje que realizó entre 1493 y 1496, llegó a las Antillas Menores, Puerto Rico y Jamaica y fundó la Isabela, en la Española, en la que ya había estado en su primera incursión por la región. En su tercera expedición, realizada entre 1498 y 1500, descubrió la costa continental en la desembocadura del Orinoco y las islas de Trinidad y Cubagua. En el cuarto y último viaje, efectuado en 1502, descubrió la costa entre Honduras y Panamá. Murió con la convicción de que esas tierras pertenecían a Asia.

Los anteriores elementos son conocidos con mayor o menor grado de profundidad y tratados con amplitud en la literatura existente relacionada con el tema. Este trabajo pretende llamar la atención hacia algo poco sabido acerca de la vida de Colón, y a la vez recordar en unas pocas líneas el importante suceso que significó el descubrimiento de América, en este caso desde la perspectiva de las ciencias de la salud. Así, en vez de redundar en lo referente a Colón como navegante, Virrey o Almirante, se aborda aquí esta legendaria figura como paciente, para reafirmar de paso, el valor histórico de la profesión médica.



El hecho de que el descubridor de América fuera presa de algunas enfermedades -por regla general se ha concentrado más la atención en otros aspectos de la vida de los hombres ilustres-, lo ubica en el normal plano humano. He aquí la información recuperada para la elaboración de su historia clínica:

Colón zarpando en 1492, lo despiden los reyes católicos.

Antecedentes patológicos familiares

Padres robustos y saludables. Doménico Colombio, el padre, fue cardador de lanas en una aldea ubicada cerca de Génova, Italia. Murió en 1497 a edad avanzada. Sussana Fontanarosa, la madre, era natural de Quezzi, en el valle de Bisagno, próximo a Génova. Falleció anciana en 1483.

De esta unión nacieron cuatro hijos, ninguno de los cuales mostró padecimientos hereditarios. Ellos fueron Cristóbal, Bianchinetta, Giovanni Pellegrino y Giacomo.

Esposas de Cristóbal fueron Felipa Muñiz y Perestrello y Beatriz Enríquez de Harana. Con esta última tuvo un hijo llamado Diego, que llegó a engordar de manera exagerada.

Antecedentes patológicos personales

Se desconoce si padeció enfermedades propias de la infancia, pero se sabe que fue víctima de blefaritis, orzuelo, fiebre palúdica, gota y fiebre tifoidea, con posibles complicaciones.

Examen físico general:

Normolíneo, más alto de lo común. Caminaba sin dificultad en sus primeros años. Con el transcurso del tiempo comenzó a confrontar problemas para andar, pues sentía dolores en las extremidades inferiores. Sus movimientos eran lentos, rígidos y trémulos. Piel blanca-rojiza con pecas; rubio (muy canoso a los 30 años); rostro luengo, ojos azules, nariz aguileña, boca mediana.

Hábitos tóxicos

Ninguno. Era moderado a la hora de comer o beber.

Género de vida

Marinero desde la niñez. Se mantuvo en la actividad de navegación durante más de 40 años, de ellos 23 en barcos.

Condiciones de vivienda

Pasó gran parte de su vida en barcos y en posadas porteñas.

Alimentación

Consumió los alimentos propios de los marineros de su época: trigo en forma de galletas o bizcochos, tocino, aceite de oliva, habas, pescado salado, sardinas, anchoas, carne (generalmente los jueves y los domingos) ajo, mostaza, higos secos, azúcar y vino. Cumplía todos los ayunos indicados por la iglesia.



Llegada a las Américas

Primer viaje

La primera enfermedad de que se tienen referencias padeció, fue la blefaritis (inflamación de los párpados), ocasionada seguramente por el esfuerzo constante y desesperado por "ver tierra", a pleno sol, salpicado por las olas, en una atmósfera muy diáfana, o bien en medio de la humedad nocturna. Su sentido de la vista, que por su tendencia al albinismo le permitía ver muy bien en un ambiente oscuro, estaba ya enfermo cuando vio "como una candelilla que se elevaba y trasladaba" en la noche virgen de San Salvador. Esto hizo que a la mañana siguiente presentara un paisaje nunca visto por los europeos.

Segundo viaje

A principios de abril de 1494, fue víctima de la fiebre palúdica. El 25 de septiembre del propio año -cuando navegaba entre Puerto Rico y Santo Domingo, con la esperanza de encontrar las tierras del Gran Khan-, después de más de cinco meses de navegación y de estar los últimos 33 días casi sin dormir, sufrió un colapso con postración extrema, depresión repentina y gran debilidad de las funciones cardíacas, por lo que se vio obligado a permanecer en reposo durante cinco meses.

Aunque por carencia de datos no se puede establecer diferencia de diagnóstico, puede afirmarse que, pasado el colapso, el almirante sufrió fiebre recurrente, enfermedad infectocontagiosa y tifus. La prolongada convalecencia pudo deberse a alguna complicación de parálisis parcial, disentería, escorbuto secundario o trastorno articular.

Tercer viaje

Al llegar la expedición a la zona tropical, el cambio de clima y la atmósfera calurosa y sofocante le produjeron un severo ataque de gota, seguido de fiebre violenta. Cuando salía del Golfo de Paria, volvió a aparecer la gota, en esa ocasión acompañada de oftalmia y dolores en las articulaciones inferiores y superiores. La última enfermedad soportada en este viaje se acrecentó por el sufrimiento moral a que fue sometido, al ser encerrado en oscura prisión en agosto de 1500 al llegar a la Española. Dos meses después partió rumbo a España, y en el viaje escribió una carta a su amiga Doña Juana de la Torre, en la cual se puede observar, en virtud de la forma en que expresó en ella sus ideas, hasta cierto desequilibrio psíquico.

Cuarto viaje

La cuarta y última expedición del descubrimiento de América se vio afectada por un prolongado mal tiempo, al encontrarse ésta en las costas de Honduras. Este inconveniente obligó al almirante a habilitar un pequeño camarote en la popa de su barco y, desde allí, llegó a controlar y dirigir el rumbo de los demás barcos acostado en una cama. Fueron tantas las veces que se sintió mal, que creyó próximo su fin.

Cuando a mediados de octubre de 1502 llegó a la costa de Veragua (hoy Costa Rica), sufrió una gran fiebre y cayó rendido de sueño. Al año siguiente, cuando estaba en Jamaica, aparecieron de nuevo la gota y la fiebre palúdica, que esa vez lo dejaron tullido. Al regreso de su último viaje, Colón llegó casi ciego a San Lucar de Barrameda.

Muerte

El descubridor de América murió en Valladolid, el 20 de mayo de 1506, a consecuencia de complicaciones cardíacas producidas por un reumatismo crónico, que empezó por el ataque agudo que sufrió en 1498 durante su tercer viaje.

En los últimos meses de su intensa vida, el hombre de quien se dice regaló una mitad del mundo a la otra, no podía levantarse de la cama. Su cuerpo estaba muy inflamado desde el pecho hasta los pies y se puede afirmar que fue víctima de hidropesía cardíaca, a consecuencia de una antigua inflamación del endocardio, provocada a todas luces por un ataque de reumatismo agudo, que alteró tanto la organización como el funcionamiento de su corazón, el cual fue disminuyendo su actividad hasta que dejó de latir.

Consideraciones generales

Por razones obvias, la recopilación de los datos presentados no reúne los requisitos para que pueda catalogarse en rigor como una verdadera historia clínica. No obstante, este trabajo -quizás más vinculado con la historia que con la clínica- debe su nombre al hecho de que la información que brinda puede ser atractiva, por tratarse de un asunto poco divulgado hoy día en relación con la vida y la salud de Cristóbal Colón.

Como se puede inferir de su lectura, el artículo es resultado de la consulta de algunas fuentes primarias que se han ocupado de este aún discutido y discutible tema, que por demás debe resultar interesante para la generación actual y las generaciones futuras de médicos de todo el mundo, sobre todo para aquellos que ejercen o que son oriundos de la región americana.

Bibliografía

Artiles J. Notas para la historia de la medicina en Cuba, hasta el establecimiento del Real Protomedicato. Rev Med Cub 1959;70: 533- 8.

Davis DJ. The medical history of the 4 viajes of Columbus. Proc Inst Med Chicago 1951;18:363-5.

Fernández de Ibarra AM. La historia médica de Cristóbal Colón y médicos que de algún modo se relacionaron con el descubrimiento de América. Rev Bim Cubana 1906;11:275-6, 360-91.

Garrison FH. An introduction to the history of medicine. Philadelphia: WB Saunders, 1929:189-90

Guerra F. Las enfermedades de Colón. Médico 1986;6(194):36-50.

Lungonelli M. Colombo e il morbo gallico. Bol Civ Inst Colom 1953;2:51-64.

Sticker G. Die Krankheiten in Mittelamerika zur Zeit des Kolumbus. Janus 1924;28:232-304.

Fuente de las imágenes:

Microsoft Encarta 2008

7 de junio del 2008